

Código best seller

CONCLUSIONES

Uno. Las tipologías de los superventas

En la primera y sobre todo en la segunda parte de este libro se han ido configurando distintas tipologías de libros de éxito, que van repitiéndose incansablemente una y otra vez desde la inflexión crucial de los inicios del siglo XIX, y el arranque de la era industrial, hasta el presente. Los repasaremos a continuación, teniendo en cuenta que no siempre son tipologías puras, sino que a menudo se entrecruzan combinando elementos.

LIBROS QUE MUEVEN CONCIENCIAS. Muchos de las obras que han gozado de la acogida más amplia lo han sido por su capacidad para enfrentar al lector con una realidad insostenible que debería ser cambiada. El caso más claro es *La cabaña del tío Tom* y su alegato, directo y bien documentado, contra la esclavitud americana. La dickensiana *Canción de Navidad*, como otras novelas del autor británico, denunció las injusticias del sistema de clases británico y el horror de la infancia desvalida. Lo mismo ocurre con *Sin novedad en el frente* y su requisitoria contra la falacia del militarismo, con el *Diario de Ana Frank* y su vivaz documentación del horror nazi, o con *Matar un ruiseñor* y su protesta contra la pervivencia del racismo. Quienes equiparan best seller y banalidad tienen que hacer una amplia excepción de entrada ante casos como éstos. Son títulos que han conmovido, y han movido a la reforma de la sociedad en la que aparecieron.

GRANDES FRESCOS HISTORICOS. Nos pintan, con voluntad panorámica, una sociedad en un momento agitado y nos invitan seguir la trayectoria de personajes ficticios que a menudo se relacionan con figuras históricas reales, con quienes nos familiarizamos como si fueran de la familia. Así ocurre en *Los últimos días de Pompeya*, *Ivanhoe*, *Los tres mosqueteros* o mucho más recientemente, *Los pilares de la tierra*.

Por lo que a los tres últimos siglos respecta, cada momento histórico crucial ha generado su propio best seller. La revolución francesa tiene *La historia de dos ciudades* de Dickens y *La pimpinela Escarlata*. La Guerra de Secesión americana, *Lo que el viento se llevó*. La Unificación italiana, *El gatopardo*. La Primera Guerra Mundial, *Los cuatro Jinetes el Apocalipsis*; La Revolución rusa, *Doctor Zhivago*. La Guerra Civil española, *Los cipreses creen en Dios*.

En clave de no ficción, los libros épico-periodísticos de Lapierre y Collins se ajustan igualmente este esquema, combinando la atención a personajes de primera fila con la dedicada a otros de menor relieve para ampliar al máximo el foco, trátase de la constitución de Israel, la partición de la India o la evacuación nazi de París.

FÁBULAS Y RELATOS SIMBÓLICOS. Cada diez o quince años se convierte en superventas una novela corta que explica el sentido de la existencia... a veces de una forma tan ambigua que sirve tanto para quienes reconocen en ellas una tesis como para quienes defienden la actitud totalmente contraria. Con la referencia obligada de la *Canción de Navidad* dickensiana, en el siglo XX encontramos ejemplos de tan diverso calibre como *El profeta* de Khalil Gibrán, el *Siddhartha*, de Herman Hesse, *El principito*, *El viejo y el mar*, *Juan Salvador Gaviota* o *El alquimista*. La tentación, en este tipo de proyectos de hacer poesía o mostrar profundidad de pensamiento, a veces deriva en pretenciosidad pura y simple.

GRANDES CULEBRONES. Historias de buenos y malos, amores desgraciados, conflictos familiares, choques de ricos y pobres... El ejemplo de *Los misterios de París* de Eugenio Sue inspiraba más de cien años más tarde las novelas de Harold Robbins, y de ahí a las teleseries. El culebrón sigue vigente.

SENTIMENTALES. No hay que tener miedo a parecer cursi, parecen decirnos autores que han jugado a fondo la carta sentimental y han dado en el clavo. En algunos casos se trata de un sentimentalismo universal, dirigido a toda una comunidad. Edmundo d'Amicis en *Corazón* es el ejemplo más palpable. Dickens, de nuevo, nunca tuvo miedo a mostrar el sentimiento. En el siglo XX autoras como Vicky Baum o Rosamunde

Pilcher centran su propuesta narrativa en mostrar cómo el amor, la amistad, la competitividad, los celos o el altruísmo modifican las relaciones de los integrantes de una comunidad humana.

ROMANTICOS. Derivación del epígrafe anterior. El amor, que como elemento complementario está presente en casi todas las variedades de best seller, al menos en los narrativos, también genera grandes superventas por sí solo. De los aquí comentados, Robert James Waller y *Los puentes de Madison* es ejemplo señero de esta tendencia, en la que también encontraríamos otras obras como el *Love Story* de Erich Segal, llevado al cine con Ryan O'Neal o Ali Mc Graw, y toda la tradición de la novela romántica que lideran Barbara Cartland, Danielle Steel o, en España, Corín Tellado y sus económicas novelas rosas.

ERÓTICOS. Al igual que ocurre con el elemento romántico, y a veces de su mano, encontramos elementos de erotismo en un elevado tanto por ciento de las novelas best sellers, que van de la tensión sexual tardíamente resuelta de *Lo que el viento se llevó* a la sexualidad franca de tantas obras contemporáneas.

Siempre que sube un poco la temperatura editorial los lectores y lectoras acuden a las librerías. La franqueza de costumbres de Françoise Sagan es un pórtico suave a la transparencia de Jacqueline Susann. El erotismo *in crescendo* conforma un clásico de la venta editorial hasta nuestros días. Libros como *El amante de lady Chatterley*, de D. H. Lawrence, o *Lolita* de Nabokov, han sido grandes superventas en buena medida porque el público ha percibido que llevaba una carga erótica transgresora. Como más recientemente *La vida sexual de Catherine M.*, de Catherine Millet. En una onda de pretensión más científica, los informes sexuales del doctor Kinsey y de Shere Hite, en EE.UU., o el *Libro de la Vida Sexual* del doctor López Ibor, en la España de los 60, nos confirman la seducción del tema.

INTRIGA. ¿Quién lo hizo? Las respuestas de Conan Doyle a esta pregunta generaron un acervo de discípulos tan valiosos como Agatha Christie o Georges Simenon. A continuación los espías triunfaron como sujetos de misterio, con James Bond y las tramas de John Le Carré. A partir de los años 60 la intriga se imbrica con otros elementos: docuthriller (Frederick Forsyth), tecnothriller (Tom Clancy), *legal thriller*... Los libros de intriga

constituyen la lectura de entretenimiento por excelencia. Y las novelas de Larsson constituyen la última gran aportación innovadora al género.

GÓTICO. Es intriga y más cosas, escenarios sombríos, historias truculentas, amores condenados y un cierto tufo a azufre... El género gótico brindó algunos grandes best sellers de la época preindustrial y sigue presente cuando cambian las formas de impresión y distribución. Hay reminiscencias góticas en *Los misterios de París*, y en muchas novelas de Dickens... Entra con brío en los siglos XX y XXI con representantes como los dos Du Maurier, abuelo y nieta, Stephen King o el español Ruiz Zafón... Sin olvidar que García Márquez definió *Cien años de soledad* como una novela gótica ambientada en el trópico.

NOVELAS VENTANA Y NOVELAS FAMILIARES.- Nos gustan porque nos introducen en un universo cerrado en sí mismo, impenetrable e incógnito hasta ahora para nosotros, con sus propias reglas, donde el autor nos sirve de guía. Es el caso del microcosmos hostelero de *Grand Hotel*, de Vicky Baum. A veces la ventana enfoca un universo familiar en varias generaciones, sea del mundo mafioso italoamericano, como en *El Padrino*, o del mundo latino, como el de Macondo o el de Isabel Allende, combinándose con la historia contemporánea del espacio que describe. . A gran escala una novela ventana a un mundo autónomo y acotado es por supuesto el claro caso de *El señor de los anillos* de J.R.R. Tolkien.

SUPERACION DE LA ADVERSIDAD. Tanto en narrativa como en no ficción un esquema muy clásico es el del héroe que se enfrenta a unas circunstancias adversas y las supera, sea para reintegrarse después a la comunidad de donde han partido o bien para gozar en cualquier parte de los réditos de sus hazañas. El esquema sigue siendo válido para testimonios autobiográficos como el *Papillon* de Henri Charrière, libros periodísticos como el *Viven* de Piers Paul Read y novelas como *Lo que el viento se llevó* lo ponen de manifiesto.

AVENTURAS. En toda novela de aventuras hay también un elemento de superación de la adversidad. *La vuelta al mundo en ochenta días*, *El prisionero de Zenda*, *La pimpinela escarlata*, *Tuareg*, o en lo que tiene de

pura peripecia, *Parque Jurásico*. También en no pocas novelas de Arturo Pérez Reverte. El sentido de estas peripecias la ha analizado Fernando Savater. “La narración considerada ‘seria’ o ‘realista’ cuenta la experiencia del individuo aplastado por la inercia fatal o maligna del universo, sea el conjunto de la naturaleza, de la sociedad o de nuestras determinaciones psicológicas. En el relato de aventuras, en cambio, el individuo es capaz de protagonizar una acción que desafía a la necesidad y logra con mayor o menor pérdida rescatarse de ella. Toda aventura es la crónica de un desacato a lo irremediable”.

MÉDICOS Y ABOGADOS. Dos profesiones especialmente aptas para generar superventas. Los abogados están en contacto con todas las clases sociales y manejan situaciones que constantemente presentan puntos de intriga. Los médicos se enfrentan de forma sistemática a dilemas con derivaciones de vida o muerte. En el primer caso, del Perry Mason de Erle Stanley Gardner a las obras de John Grisham, existe una amplia tradición de novelas de éxito de base legal. En cuanto a los médicos, cuentan con un libro de no ficción de gran referencia, *La historia de San Michele*, y hoy dominan, por ejemplo, las novelas de Noah Gordon.

BEST SELLERS CULTOS. Hay tres momentos importantes en esta categoría.

En primer lugar existen los superventas de autores de gran prestigio cultural. No hay que decir que generalmente se trata de sus obras más claras y accesibles. Es el caso de las de Hemingway o Hesse aquí comentadas. *El guardián entre el centeno*, de J.D. Salinger, representa un caso especial ya que se trata de la única obra larga de un autor que con ella consiguió un gran prestigio cultural a la vez que se convertía en best seller. Pasternak o Lampedusa son superventas cultos por excelencia.

En segundo lugar figuran los llamados “best sellers de calidad” de los años 80. A las obras de Umberto Eco y Patrick Suskind que aparecen en nuestra selección, podrían añadirse las de Milan Kundera, Marguerite Duras o Marguerite Yourcenar que fueron éxitos en aquella época.

Un tercer modelo de best sellers cultos lo forman los libros de divulgación de calidad. Con ejemplos como el de *Momentos estelares de la*

humanidad, de Stefan Zweig, o *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder, que creó un género narrativo por sí mismo.

AUTOAYUDA Y DESARROLLO PERSONAL. El gran género de superventas de no ficción. Aunque cuenta con antecedentes en el siglo XIX, es Dale Carnegie quien abre realmente territorio con su clásico *Como ganar amigos e influir sobre la gente*. Tras sus pasos se desplazan autores como Stephen J. Covey (el de *Los siete hábitos de la gente realmente eficaz*), Wayne W. Dyer (*Tus zonas erróneas*) y tantos otros.

En los últimos tiempos el género de autayuda se cruza con la fábula o la divulgación económica dando nacimiento a textos en la línea de *¿Quién se ha llevado mi queso?*, y más recientemente a productos tan cuestionables como *El secreto*, de Rhonda Byrne, que sostiene que “aquello que deseamos es lo que tendremos”, y lo documenta con una serie de entrevistas a dudosos gurúes con curriculums a cuál más hilarante.

GASTRONOMÍA Y VIDA COTIDIANA. Comida y bebida constituyen componentes clásicos de libros bien acogidos. Los consejos médicos, la educación, el interiorismo y tantas otras cuestiones de la vida diaria se hallan en el punto de mira de los editores. Para que triunfen realmente tienen que presentarse como fáciles y sensatos, como el libro del doctor Spock o las recetas de Simone Ortega. Se espera de ellos que estén bien explicados, con anécdotas, historias personales y un tono afable que produce la máxima empatía entre lector y autor.

INFANTILES Y JUVENILES. Una cantera. De *Corazón y Heidi* a Enid Blyton y J.K. Rowling, las obras dirigidas a un público joven o muy joven han constituido grandes fenómenos de ventas.

Con el tiempo, novelas de éxito que en su día fueron apreciadas por una generación de adultos han sido recicladas en la categoría de narrativa juvenil o de “grandes clásicos” familiares o para todos los públicos, lo que hoy se conoce en el mundo editorial como categoría *crossover*. Es lo que ocurrió con los libros de Walter Scott. Alejandro Dumas o Anthony Hope. Y es lo que presumiblemente ocurrirá en un futuro no muy lejano con Vázquez Figueroa, Noah Gordon o Michael Crichton.

Dos. El valor del best seller.

Comenzaremos por una obviedad: los best seller, en su gran mayoría, lo han sido porque constituyen una grata lectura para un público muy amplio. Tras releer o leer por primera vez setenta de sus clásicos, lo he constatado. La mayoría aguantan bastante bien el paso del tiempo y proporcionan un buen rato al lector desprejuiciado.

¿Que encontramos de común en ellos? El mundo del best seller resulta lo bastante amplio para que resulte difícil generalizar. Pero podemos decir que señalar en muchos la vocación de universalidad. Domina el lenguaje claro; el barroquismo es un enemigo de la gran difusión, como la densidad de prosa, y por eso grandes autores literarios han encontrado a menudo dificultades para conseguir ventas extraordinarias, al menos en una primera fase de la edición de sus obras. En general prima el contenido sobre la forma, y posiblemente por ello son tan codiciados para su adaptación cinematográfica.

En el best seller resulta fácil encontrar estrategias para ofrecer una lectura amena que pasan por la dosificación de la intriga y la tendencia a terminar en climax las partes significativas de la obra. Algunos autores, para conseguirlo, no dudan en recurrir a los recursos más clásicos del viejo folletón y de la novela gótica.

Señalan José Antonio Marina y María de la Vágoma en *La magia de leer* que “es difícil mantener una lectura que no despierta algún tipo de emoción. En primer lugar, el interés. La intriga, el *estar en la trama*, es esencial”. Este es un consejo que los autores de superventas han asumido a la perfección. En obras que tienen muy clara la vocación de entretenimiento predomina, como es obvio, la acción sobre la reflexión, pero hay muchas áreas del best sellers, como los libros que más arriba

hemos llamado libros mueven conciencia, o las fábulas espirituales, en que la relación entre dos características se presenta muy equilibrada.

La narratividad, la voluntad de presentar los hechos como relato, se da incluso en los best sellers de no ficción. Los testimonios personales que han gozado de gran acogida son generalmente los que ofrecen una presentación novelada. Incluso los grandes libros de autoayuda y superación personal aparecen llenos de historias, anécdotas y microrelatos referidos a la temática que abordan.

En un alto tanto por ciento de best sellers encontramos que comparten un tono positivo. Sus autores y tramas explicitan la tesis de que el ser humano puede enfrentarse a su destino y modificarlo, y que la sociedad y nuestro mundo son mejorables. Es raro –aunque no imposible- encontrar un best seller nihilista.

Muchos best sellers son grandes libros... a su manera. El mundo del superventas nos ha dado relatos de notable capacidad simbólica y metafórica para expresar nuestro tiempo o para renovar la interpretación de épocas pasadas. De Dumas y su mirada a la historia de Francia, a Crichton y su plasmación de la revolución biotecnológica; del mundo transitable en ochenta días de Verne a la violencia de género en Larsson, los grandes autores populares de ayer y hoy consiguen entretenernos, a la vez que nos facilitan la comprensión sintética de datos y acontecimientos que, sin ellos, hoy no serían vistos de la misma manera.

Hay tres objetivos básicos en el acto de leer. Leemos para informarnos, para entretenernos o por placer estético. El best seller suele combinar con éxito las dos primeras variantes y, en algunos casos destacables, incorpora también la tercera. A menudo los best sellers no constituyen hitos literarios, pero suelen brindar datos relevantes de la historia y de la cultura de nuestro tiempo.

Los buenos best sellers aplacan la necesidad de entretenimiento, evasión o entrega absorbente del público ya consolidado, y llevan a la lectura a mucha gente que hasta entonces se mostraba refractaria a ella. Los buenos best sellers crean lectores. Una razón de peso para tomárselos en serio.